Vocación y creación

Francisco Roger Garzón. Doctor en Filosofía

franciscorogergarzon@hotmail.es

La relación entre vocación y creación no es accidental sino esencial, porque para Pedro Laín Entralgo la *“vocación es el cauce propio de la creación humana”*. La creación es hacer alguna cosa con originalidad, con lo cual se pone en juego la persona y sus facultades y el resultado será un nuevo *“ser”*.

Este nuevo *“ser”* adopta innumerables formas, ya sea una poesía, un libro, una obra de teatro o cualquier invento. Lo que interesa resaltar a Laín es que, la profunda aspiración de la persona en su acto creador, es el deseo de que tenga una validez para siempre, porque: *“¿Qué espera el creador por vocación?. La verdad es que no se contenta sólo con que su obra personal «sea»; pretende también que esa obra suya «siga siendo»; en último extremo, que «sea siempre»*”. (E.E., p. 557). Piensa que esta aspiración que constituye su espera, se da en todos los actos que, el hombre considera importantes, aunque sean cotidianos.

Pero además de las grandes creaciones que en la historia de la humanidad han realizado artistas, científicos, técnicos, Pedro Laín piensa que *“todo acto humano personal es un acto creador”*. (E.E., p. 523) Con lo cual une el concepto de persona al concepto de creación.

Podemos ser creadores simplemente realizando cualquier pregunta y también al dar la respuesta y en otras múltiples actividades ordinarias, porque en el proceso de *“incorporación”* o *“apropiación”* hay una actividad personal inédita, una creación, porque en el acto creador hay que distinguir *“lo recibido”* y *“lo puesto”*.

Caracteriza Laín Entralgo la actividad creadora con las notas de: *originalidad, osadía, gratuidad, contingencia, goce doloroso y abertura a la infinitud*.

Es un hecho que muchos hombres actúan rutinariamente, pero lo que señala nuestro filósofo es que, cuando alguien se propone tener originalidad se buscan caminos y metas nuevas por donde nadie ha ido.

La osadía es necesaria cuando se busca la originalidad y para superar el riesgo del fracaso que, es *“la amargura de «no ser»”*.

La gratuidad de la creación se refiere a que la idea luminosa viene como un regalo gratuito instantáneo, aunque antes haya habido un duro trabajo.

El acto creador es libre y contingente. Es contingente porque puede ocurrir o no, ser de una forma determinada o de otra, no podemos tener un control absoluto sobre él.

La creación conlleva un goce doloroso en cuanto el esfuerzo y el dolor no anulan la alegría profunda del acto creador.

La abertura a la infinitud de la actividad creadora se debe a que esta actividad es ilimitada y debido también a la inteligencia del hombre y otras facultades produce *“nuevos modos de ser hombre y de tratar con la realidad”*. (E.E., p. 529). Y también la realidad tiene muchas y diversas caras, es infinita, inagotable para el hombre, pero con su trabajo puede obtener nuevas posibilidades.

Para Xavier Zubiri y Pedro Laín participa en ello, la creación humana no es creatio ex nihilo sino *“cuasi-creación”*. Así, el hombre es cuasi-creador, no crea nuevas realidades de la nada sino: *“Nuevas posibilidades de contemplar y manejar la realidad, nuevos modos de ser en ella y con ella; a la postre, nuevos seres”*. (E.E., p. 525). La creación humana es *“recreación”*, volver a crear, porque en toda creación hay algo heredado, hay una deuda.

La creación nos encamina hacia la infinitud y es la actividad personal que, más nos hace parecidos a Dios y nos *“religa”* a la deidad, dirá Laín Entralgo que: *“La creación, actividad por la cual el hombre más se asemeja a Dios, es también la operación en que más directa y pregnantemente se le patentiza la «religación», la constitutiva implantación de su realidad y de la*

realidad de las cosas en la trans–realidad infinita, fontanal y fundamental de Dios”. (E.E., p. 530).

Relacionando el proyecto, la pregunta y la creación tendríamos que, el proyecto busca conseguir un nuevo modo de ser, un bien, la pregunta explora el camino y la creación es la forma de obtenerlo.

La actividad creadora es actividad personal y viceversa, la una lleva a la otra: *“La actividad «personal» del hombre –que para ser en verdad «personal», tiene que ser en alguna medida «creadora»*”. (E.E., p. 579).

En la relación entre vocación y persona Pedro Laín¹ señala que, la raíz o base de la vocación surge del centro de la persona, así dice que : *“Las raíces de toda vocación llegan siempre hasta el centro personal de la vida del hombre que la siente: van, por tanto, más allá del acontecer histórico y de todas las pesquisas positivas que el historiador pueda emprender. El historiador debe limitarse a estudiar las condiciones naturales e históricas que codeterminan la vocación de cada hombre, a describir el curso visible de esa secreta llamada a la acción personal y a conjeturar lo que aconteció en la intimidad del hombre por ella vocado”*.

En el centro de la persona se va edificando *la intimidad*, en la que influyen diversas incitaciones de todo tipo. Laín Entralgo concreta en el caso de Santiago Ramón y Cajal *“nuestro máximo hombre de ciencia”*, cuatro momentos incitadores en su vocación: dos *temperamentales* o nativos; uno *social o familiar* y otro genuinamente *histórico*. Analizando estos momentos tenemos: el primero: irrefrenable admiración de la Naturaleza de Cajal y un vehemente afán de minuciosidad, de exactitud; el segundo: *“la tenacísima, estupenda fuerza de voluntad”*, descontando su enorme inteligencia. El tercero: su padre que le fuerza a tomar el camino de la Medicina y después el de la Anatomía, y el cuarto: su actitud intelectual de un *“positivismo idealista y entusiasta”* que afloraba en su tiempo semejante al de Johannes Müller, Wundt, Henle, Virchow y Helmholtz. En su intimidad, Cajal tenía su *“manía filosófica”*, sobre todo el idealismo de Fichte y Berkeley.

¹ Pedro Laín Entralgo. *La vocación histológica de Cajal*. En la revista *Reseña médica y cultural*.I, Nº 1. 1964. Abril. Revista trimestral. Editada por Laboratorio Lepetit.

Todo hombre tiene sus motivos incitadores en su vocación, que son infinitamente variables y distintos.

Hemos visto que la actividad creadora es actividad personal, y la actividad personal actividad creadora y la vocación es el ámbito de la creación; dando un paso más la creación es respuesta y responsabilidad.

Siglas empleadas:

E.E. = La espera y la esperanza. Historia y teoría del esperar humano. (1956)